



HARAVI

AÑO XIX

Lima, Junio de 1982

Nº 61

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

NIÑA DE LOS HELECHOS

Sola y desamparada niña de los helechos.
La recuerdo como nunca en estas pistas.
—son un manto de grullas volando con Rumbo Sur—
Una marea de codornices gritan el triunfo final
en Cartagena de Indias— 1979.
Tinieblas rojas. El misterio en tus ojos.
Nubes de polvo provienen del cielo.
Y de las canteras se extraen piedras
para contruir los muros de una gran ciudad
en este mar donde un cardumen me anuncia el remordimiento.
“Aquí están los toneles de Ron Caldas
“Aquí está el aguardiente Cristal
revueltos con barro colorado.

Nadie me pidió venir
ni acercarme a la tempestuosa caminata
rodeado de Caracoles.
Y pensar que en un momento tu pelo fue una fruta desnuda
perdida en medio de los cañaverales
y tus rodillas mazorcas de maíz.
Extranjerísima al mirar

Vañetas

Telas

Retratos

Acrílicos

Vitrales

Cartagena de Indias— 1979

Tablas de cerámica

y tesoros del arte

son el bajo relieve

de sus gestos y ademanes

Gustavo Armijos

Existen caras brutales en medio de la descomposición
de la luz plateada en el ocaso.
La gente es una barca frágil
en una mañana cualquiera en que busco razón a este peregrinar
Algunas aceras muestran

cartageneros
alegres morenos

y hasta algunos rejuvenecen
como espirales de luz

más allá de toda experiencia
encuentro en sus seres
un colmenar de abejas dormidas.

LAS ANTORCHAS INCENDIADAS

Las cortinas de la habitación y tu cara de boutique
son mieses invernales, moras silvestres
esa quilla dirigida hacia nosotros
clarines brillando en el río Magdalena
y gente apiñada en los mercados.

Tus labios pálidos y esas mejillas arden
con todos los cereales, planicies de tierra seca
y algunas lomas llenas de torcazas color frambuesa.
Me obligan a tenerte en mi mente
com página abierta
después de haberte amado.

En esa lobreguez de los groseros borrachines en medio del fango.
Y las antorchas incendiadas para mitigar
el sereno de la noche / caja mortuoria
el vaiven de las olas crujientes en el Caspio desastillado.
Un cuerpo de ermitaño reflejado en el relato de Strindberg.

En un reino nuevo
donde habita
la remota red
de la suencia

El presentimiento fuera de órbita.
Y las huestes de los triunfadores entre ramerías
saboreando el néctar del invierno.

POEMA PARA SER LEIDO EN EL BLANCO Y NEGRO

Extraño levantar la vista y mirar un sol desierto
una mujer hermosa a lo Miss Dior, un esqueleto de río
la ciudad del Valle del Cauca, una canción cobijada en la mente
la curva ascendente hacia un aroma de luz en el Paseo Bolívar.
Y te proclamé muchacha de los nardos, jacintos de azules paisajes
temblando ante la luz de Orión.

Está dormida tu imagen solar
despertando con el ruido de una montaña rusa
y unos párpados palidecientes al sur de la memoria.
La boca entreabierta y unos labios salvajes
las cejas arqueadas y las mejillas con un débil rubor.
Sus palabras son el acantilado que ensombrece
el tenue y picado mar de Buenaventura.
La voz temblando con la frescura de los campos.
Al prolongar ese entrechocar de manos todavía queda en mí
esa fragancia de los castillos medievales, esa corona de luz
esa tierra natal consumida en una mirada hueca.
Y es demasiado sentir.

en la terraza

una anfitriona que no está

Y no conozco dama alguna a quien mi corazón pertenece
como quien oculta su vestimenta y la tengo al frente.

(...A menudo me pongo a decir:

mis pisadas son lentas y aguardo con mucha cautela
ahora que me tienta a llamarla al conmutador 688979
y cambiarle el rumbo a mi destierro.

Hay veces que me obligan a pronunciar tu nombre.

Cali, 2 de Marzo de 1979

De *Tierras del Exilio*, Primer premio
de la Municipalidad de Lima, 1981.

César Eugenio

SUR DE CHILE

Vientos evaporados en los tiempos,
destemplados gritos de sueños,
susurros lejanos en voces
todo en un rincón del firmamento.

Brota ahí, lacónico el deseo fervoroso,
la tranquila tierra acrisolada en azulados días.
Sur de rincones suaves,
de eternos jazmines.
Testigo mudo de fosforescentes luces,
escogido lugar para nuevos soles,
todas las cosas resumidas, en las manos poderosas.

Asimilado en verdes ruidos,
el cántico naturaleza, en breve respiro.

Sur de insospechadas horas,
proyección de rincones,
naturaleza viva,
madre preñada de generaciones nuevas.

A esta abrupta región
se adhiere la ciudad futura
cordón umbilical del paraíso prometido.

Mezclado entre ruidos y sauces
viajo contando días y lugares.
Cada palabra, cada contorno
una fuerza, una grieta.

Aire que consume, oxígeno que purifica.
En fin: todo junto, agua y tierra.
Huellas nitidas...
futuros despegues hacia azules cielos.
Designios que caen en irrefutables sinos,
como otoño en sus hojas.

Pájaros que tocan la tierra
y casi alcanzan el cielo.
Eternos mensajeros:
música llevan de acuerdo a los tiempos
en claves parabólicas, hechos diminutos.

Amoldando naturaleza
lo creado... todo resumido en el sur
donde las manos poderosas juntaron el principio con el fin...

Vásquez López

SOMBRAS

En un fragmento lejano de oscuridad
paso a través de todo como un rayo.
Las nostalgias crecen en mí tan cristalinas
como un rumbo que delata mi ausencia.

No sé en qué vuelos ha quedado el corazón
apegado a esta tierra que confunde mi existencia;
confieso miedo a veces.
Diluído en soledades
recojo mi pena para esconderla.

Las palabras en estas latitudes, no tienen sentido.
Yo, extranjero perdido de su origen,
quebrado de sueños íntimos
extiendo mi manto de piel herida:

Quiero:
oír la pureza de la mañana,
limpiarme de musgos y
acariciar el vientre de la tierra.

He volado de mi nido.
El estero que cae sobre las perdidas palomas
no alimenta mis tristezas
En mi extraño peregrinaje por la tierra
no encontré manos amigas.

Yo, poeta de alturas mayores,
por mandato divino habito este planeta.
Palabras ausentes de amor, llegan
y el destino del hombre permanece.

Efímero paso:
la rueda giratoria me lleva a otras alturas...

C. E. V. L. Chile, 1955. Del Centro
Cultural Capilla de los De Ramón.

Jessica Morales

SOLA SOBRE EL LAGO

Estarás sola sobre el lago
como los estruendosos círculos suaves
que rodean tu centro y tu reinado
Estarás sola sobre el lago
y te dejarás beber furtivamente
por cada amante desangrado
cuando tu gran lluvia
te abandone como un pantano amargado

Estarás sola sobre el lago
y envolverás fantasiosamente
el cuerpo que se zambulle y
abandona futilmente a tu suave brisa
Estarás sola sobre el lago
y confundirás todo
y serás capaz de ahogar al incauto

Estarás sola sobre el lago
y alzarás tu copa dorada
para verter el satánico veneno de tus labios
y te harás de ruindades de marejadas
y de tanto cisne negro que te sorberá
tramo a tramo
y sólo quedará el abismo
el fondo más hueco
las rugocidades más desolladas
No serás nada
Nada
porque tus tersos miembros
toda tu embrujada sonrisa
todo tu pelo de paja
y toda esa vejez que amarga
en unos almíbares de color inmaduro
se perderán
se perderán en todo lo vana
que ha sido tu vida.

Para todo inolvidablemente bella
Estará sola sobre el lago.

CUANDO SEÑOR

Cuándo Señor
cuándo acabarán esos absurdos celestiales
que nos acribillan y delatan
cómo no desesperarse
por nuestra mediocre estancia en un destino.

Señor
no sé adónde vas y yo sé adónde voy
no sé quién eres yo sí sé quién soy
y alzo el eco furibundo
y acabo con las lujurias más idiotas
y realzo mi escarapelado corazón
para zambullirlo en el vacío
Ese vacío de vivir y de vivir Señor
Sabes bien cuáles son los oropeles
de esta causa desprestigiada por tanta angustia

Sabes bien cómo juegan los imbéciles
ante sus cuadros sin colores viejos
sabes de su quebranto
infernado y mal usado
Malsano Señor

Y sin embargo hoy
y creo que en este infortunio
solemos levantar y maldecir mil veces
requiriéndonos y postrándonos ante nuestra impotencia Señor

Puede ser que un ruego
cualquiera
el más desprotegido
y huérfano de todos
sea más que nunca
ese cántico de gran emperador solitario
que sabe que puede escalar
en cualquier estrella cabría
y sufrir los peldaños salvajes
que nos hacen paecer
nuestras penas más caras
en nuestra redención de absurdos celestiales
los que clavados por cada gota sangrienta
lloran a la fibra desconocida de este instante
Estoy aquí mujer a oscuras

Aquí
Lúcida de ti
Señor

APURESE

Apúrese no se da cuenta que acabó el fulgor
usted está igual que ayer y no sabe nada
de algún pequeño rencor

Usted que no ha visto a los fantasmas de noche
que rompen históricos los ingenios del niño
Usted que no ha visto a la gata en celo por todos los tejados
y no ha sentido el estrépito atormentado
de quien no sabe caer de la tenue altura de nuestro sufrimiento

Apúrese va a llegar tarde a la cita de ayer
donde los inconsolables sumergen
tiernamente la cabeza
para entristecer sus cavidades airadas
por el aliento trágico de querernos demasiado

Apúrese a ver los rocíos de caótica dulzura
que salen por la voz
y no por los olivos macerados por las verdes uvas
Usted sabe
hay que beber
el rocío que se conjuga
en el zumo que empapa las manos
para llover en el rostro
el líquido sagrado
que hará alzar la frente más alta

Apúrese
Usted sabe que quiero contarle
y luego de eso
hablar y alumbrar el fulgor
 quebrando uno
cada uno y todos
y uno de todos mis rencores.